

cavando y descombrando las partes de muro que necesitan recalzado y otras obras, para las cuales se han presupuestado 89.999'97 pesetas.

A efectos de proceder a la instalación de la red de cables y conductores eléctricos protegidos en el Monasterio de Guadalupe, ha sido adoptado dicho santuario por un decreto del Gobierno, del que copiamos algunos párrafos de su exposición de motivos: «El destacado carácter de monumento nacional que tiene el Real Monasterio de Guadalupe, con todo el fervor religioso que alienta y el prestigio histórico que entraña, atestigüados por la constante afluencia de visitantes españoles y extranjeros, obligan, para su mejor conservación, a prestarle la ayuda que por motivos urgentes requiere».

Pero con ser de agradecer todo cuanto se haga en pro del Monasterio, sede y trono de la Patrona de Extremadura y Virgen de la Hispanidad, todo nos parece poco ya que el deseo, cada vez más vivo y acuciante, por ver ultimadas las obras que necesita y reclama el sagrado lugar, tan sólo se calmaría con un plan conjunto y definitivo, debidamente dotado de medios económicos, que permitiera de una vez la pronta y completa actualización del Monasterio.

LA FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE, DE TEPEYAC.

Se ha celebrado en Madrid la fiesta de la Patrona de México con asistencia de la colonia mexicana y de numerosos extremeños. Los actos religiosos se celebraron en la Iglesia de los Jerónimos ante las imágenes de las Virgenes Guadalupeanas de las Villuercas y del Tepeyac. Oficialmente han intervenido las siguientes organizaciones: Asociación de Universitarios Mexicanos, Real Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe de México, Hogar Extremeño en Madrid, Asociación de Amigos de Guadalupe, de Cáceres, e Instituto de Cultura Hispánica.

Predicó el M. I. Sr. Santos Beguiristain, e intervinieron el Orfeón Infantil mexicano, el P. Mújica, la canzonetista mexicana Irma Vila y los Coros y Danzas de Olivenza.

La imagen de la Virgen de Guadalupe de las Villuercas, que Extremadura regaló a México, fué solemnemente depositada en el local del Instituto de Cultura Hispánica, donde permanecerá hasta el día de su traslado al santuario guadalu-

pano de México. Los locales del Instituto se vieron repletos de público, sobre todo extremeño y mexicanos, durante el acto de depositarse la sagrada imagen.

OTRAS NOTICIAS.

En la provincia de Badajoz se ha puesto otra vez sobre el tapete el problema de la construcción del ferrocarril Zafra-Villanueva del Fresno, como parte de la línea Sevilla-Lisboa que, según recordará, se incluyó por R. O. de 13 de Diciembre de 1916, como plan anejo a la Ley de 26 de Marzo de 1908, aprobándose el proyecto en el año 1928, tras la conferencia internacional de Lisboa en la que se puso de manifiesto la conveniencia de unir la capital lusitana con la ciudad de la Giralda.

En la actualidad está ultimado el trozo de Zafra a Jerez de los Caballeros y falta el de Villanueva del Fresno, del que hay construido un setenta por ciento. Si se tiene en cuenta la gran riqueza agropecuaria y minera de la zona que atraviesa, y que con la construcción de dicho tramo, se acortaría en más de cien kilómetros la distancia por ferrocarril entre Sevilla y Lisboa, se comprenderá fácilmente la necesidad de dichas obras, que parece van camino de realizarse.

CURRO O'XILLO

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos a todos cuantos nos honran con su colaboración, que envíen sus trabajos firmados.

No basta con que indiquen al pie de ellos y en la última cuartilla, pero a máquina, el nombre y apellidos. Es absolutamente necesario, para estar dentro de la legislación que rige en la materia, que vengan firmados de puño y letra del autor.

La falta de observancia de cuanto antecede nos impondría la tarea de devolver los originales recibidos, para que en cada uno se estampara la firma del colaborador, y habrán de reconocer éstos el tiempo que perderíamos, cuando tan fácil es que se nos complazca en cosa tan razonable y obligada.

RECENSIONES

CUADERNOS ALCANTARA. Número 1 «LISES» de Miguel Muñoz de San Pedro.

CUANDO una revista llega a su mayoría de edad, es decir, a alcanzar un prestigio en el campo literario, respaldado por cierto número de años de existencia y una trayectoria moral y artística, seria y acrisolada, crea a su alrededor un ambiente apropiado para cualquier manifestación artística. Aunque sea menos elegante decirlo desde estas páginas, nuestra revista ha llegado a esa edad que comienza a ser fecunda, o si se quiere, el tronco ha subido, firme y derecho hasta esa altura en que comienza a ramificarse. *Cuadernos Alcántara* es la primera muestra de ello. Pulcros en su presentación y en su contenido—de madre limpia sale hijo aseado—estos fascículos están íntimamente relacionados con la revista. No constituyen una *separata* de la misma en cuanto al texto, pero sí en cuanto al autor, siempre elegido entre los colaboradores de aquélla. El contenido de los *Cuadernos* sin embargo, no es una prolongación de los trabajos que ven la luz en la publicación matriz: cada uno de ellos constituye una obra de parva extensión si se quiere, pero completamente independiente.

El primero de estos opúsculos presentado al público es «LISES» de Miguel Muñoz de San Pedro. Las actividades de este autor en el campo de la historiografía son muy conocidas y han tenido desde hace tiempo adecuada sanción oficial. Pero en España rara vez un literato se circunscribe a un solo género y Muñoz de San Pedro no ha sido excepción a esta regla, sobresaliendo también como costumbrista y como poeta. Cabalmente, esta breve selección de trabajos que es «LISES» nos lo presenta en entrambas modalidades. Porque los cinco poemitas (uno en redondillas, tres romances y un soneto) que lo componen tienen, en su forma rimada, todo el sabor de lo popular. Son poesía sencilla y evocadora, con aire de canción juglaresca y por su contenido representan un leal y sentido recuerdo a preclaras personas demasiado

pronto olvidadas. *Lejana estampa infantil* es una evocación del duelo popular por la temprana muerte de una reina hermosa. *Canción de los dos reyes* una expansión de buen crítico histórico, puesta en verso. *Romance de la reina Cristina* una estampa de la España que ya parece tan lejana de principios de siglo, vista a través de la vida grave y pura de una princesa extranjera hecha Regente. En un soneto muy ajustado está recogida una bella semblanza del rey Magnánimo que

para no derramar la sangre hermana pagó precio de trono y de corona.

Y finalmente el *Romance de la reina Victoria*, un poco sorprendente para el español de hoy, es el mejor logrado poéticamente.

El único reparo que puede ponerse a este primer tomito de *Cuadernos Alcántara* es que resulta un poco claro de texto. Pero, teniendo en cuenta que se trata más bien de un pórtico a la serie, parece que, efectivamente ha sido un acierto el autor elegido, el tema tratado e incluso esa concisión que deben tener siempre los elementos simbólicos.

CUADERNOS ALCANTARA. Número 2. POR LOS BLANCOS CAMINOS DEL MARGEN. Notas para una psicología del lector. Por Cástulo Carrasco.

En este segundo número de *Cuadernos Alcántara*, comienza a cumplirse una de las promesas que se insertaron en el prospecto o proposición que precedió a estas publicaciones. Su *apretada lectura* cabida a un pequeño ensayo de Cástulo Carrasco sobre la «Psicología del lector». Este ensayo, no tan pequeño que no contenga tres capítulos o temas, independientes entre sí, está lleno de interesantes sugerencias. El margen a que se refiere el título, el *margin que se cita*, como diríamos en términos administrativos, es el margen de los libros, espacio utilizado por los lectores estudiosos para sus breves anotaciones y comentarios al

texto. A Carrasco le entusiasma hallar un libro así anotado y lo lee con fruición, organizando una curiosa sesión o tertulia literaria cuyos controveitantes son el autor, el primer comentarista y él mismo en funciones de lector último. Esta es sólo una de las muchas peregrinas ideas que en manojo se ofrecen al que lee este Cuaderno. Naturalmente, no con todas está conforme el crítico, actuando a veces de cuarto lector y anotador de márgenes. Pero el que no haya coincidencia exacta, cosa que es de esperar en buena parte de los casos, no disminuye la admiración ante la forma de desarrollar un juicio. Un ejemplo lo tenemos en la frase lema del primer capítulo y que puede resumirse así: «El artista que se inspira en el pasado, no será objeto de atención en el futuro». Ingeniosamente expuesta esta teoría, no es absolutamente exacta, entre otras razones, porque la contradicen miles de ejemplos en la historia. Para no entretenernos en la lista de grandes autores que imitaron a otros, citemos solo el ejemplo de los escultores Cánova y Thorwaldsen que alcanzaron, en el cultivo del clasicismo griego, una inmortalidad que se les hubiera escapado siguiendo el mal gusto de sus épocas respectivas.

El estilo literario de Carrasco es estudiadamente sinuoso. Ordinariamente, al final del serpentin de su razonamiento encontramos la paradoja o la ingeniosidad que nos encanta. A veces, empero, el serpentin tiene tantas ramificaciones que se hace inasequible, diríamos *inasible* al lector, a menos que sea este del grupo más cachazudo, esgrimidor implacable del lápiz-plegadera, arma donosamente inventada por el autor.

La obrita tiene un magnífico prólogo de Pedro Caba.

CUENTOS NUEVOS.—Volumen XII.

La Editorial Rumbos nos presenta en este volumen una veintena de cuentos de distintos autores. La selección está bien hecha porque hay en este ramillete relatos para todos los gustos en cuanto a estilo. También los hay de todas las calidades. Mientras algunos de ellos son fruta madura digna de parangonarse con lo mejor del género, hay otros que sólo son promesa verde, y alguno muy verde de lo que sus autores pueden llegar a realizar si no abandonan la dulce tarea de escribir. Es el cuento un género literario muy especial. Su poca extensión le obli-

ga a ser enjundioso y compendiado, con desenlace hiriente y, a ser posible, gracioso. No se pueden gastar las tres o cuatro cuartillas de que dispone el cuentista, por ejemplo, en floreos de literatura o en descripciones prolijas, so pena de que la acción del mismo quede reducida a un relámpago. En general, los autores que componen el equipo que nos ocupa se sujetan a estas condiciones. El librito es grato de leer porque no cansa en ningún momento. ¡Gran virtud la de lo breve, pues si es bueno, deja delicioso regusto y si es malo no tiene tiempo de enojar!

Digamos ahora algunas palabras sobre cada autor, sin lo cual faltariamos a nuestro desempeño crítico.

Rompe marcha *El Niño Ahogado*, de Manuel del Aguila. Primera en espacio y en mérito, esta preciosa pincelada naturalista parece arrancada de nuestros mejores maestros. *El Renegado*, de Susana Caparrós, está bien escrito y tiene una bella intención patriótica. *El Mártir*, de Mercedes Feliú, muestra cualidades poco corrientes para la descripción, casi patriótica, de tipos y paisajes. Domina el lenguaje y sin embargo intercala catalanismos como «A la lar se cocia la cena», inadmisibles en la lengua de Cervantes. *Extraña Felicidad*, de Joaquín Fernández: lindo y noble relato romántico. *Sueño de Primavera*, de Mario Galán, se titula «Cuento canario» y nada tiene de cuento, pues sólo es una expansión lírica, tal vez demasiado lírica. En *El Pasado de Annette* de Garcimart, se hace gala de prosa modernista y aún un tanto «codornicesca». Al diminutivo francés ANNETT (así lo escribe en el texto) le falta una E y a la palabra inglesa PIC UPP, le falta una K y le sobra en cambio una P. Tal vez se trate de interpretaciones superrealistas de ambos idiomas... *Por error*, de José María Heredia, puede ponerse como modelo de lo que debe ser el género Cuento. Este trabajo, junto con los que llevan el número uno y tres, constituye lo mejor del libro. *Carta de Invierno*, de Rafael Leonart, comienza con bello estilo becqueriano, pero luego se hace algo insulso y le falta un poco de soltura de dicción. *La Esquela del Tío Manuel*, de Martí Sancho, es una imitación de Valde Inclán y también recuerda a Cela. Tiene una prosa ágil y audaz y puede perdonarsele por ello lo confuso de la elocución, pero no algún fusilamiento de sintaxis. *Las Hojas Muertas*, de J. Peñalba, tampoco es cuento sino una pági-

na filosófica pulcramente escrita y bien orientada.

Contrariamente a alguno anterior, Tomás Pérez Marín, autor de *La Retozona*, debe modernizar su estilo. Los períodos premiosos y largos, sin descanso, deslían la acción y la hacen inasequible al lector. *La Chica de la Cartera*, de Manola Pérez, es una novela rosa en miniatura, bien pergeñada. Pero la autora debe procurar leer más obras de buena literatura y menos autores rosáceos que solo podrán darle pobrísimas lecciones. *Lo Principal para ser Feliz*, de Francisco de Prada, sería una joya si estuviera bien escrito, pero de nada sirve una bella idea si la pluma, torpe e inhábil, no acierta a expresar un solo párrafo con un mínimo de elegancia. Escriba mucho y lea muy mucho. *Katinga*, de Fina Querón, es una bonita estampa campestre, pero deslucida por su mala sintaxis y ortografía. No hay que poner comas en los finales de período, sino puntos o punto y coma. *Una Coqueta que vale un millón*, de Adelaida Ramírez: no deja de ser gracioso, pero, como los anteriores, le falta a esta autora soltura de expresión. La frase catalana que transcribe está mal escrita, *Solo dos días Quijote*, de Vicente Recio, tiene una rotunda sonancia de buen castellano. Suponemos que la palabra «HERAS» irá así por error de imprenta. *El Guerrillero Manchego*, de J. Rodríguez Bustos, es un relato histórico muy lindo, pero expresado con puerilidad. *Soledad*, de Juan Sánchez, tiene un corte romántico elogiable, aunque la acción no se comprende muy bien. *La Isla Marabillosa*, de H. Terchendorf es un cuento fantástico de claro sabor oriental, inspirado de fijo en «Las mil y una noches». Con *A Fuego*, de María Julia Valdovinos, termina el volumen dejándonos un recuerdo de fina literatura.

OMAR

LA REVISTA «ATENE» Y LA COLECCIÓN «O CRECE O MUERE», publicaciones del Ateneo de Madrid, que dirige Florentino Pérez Embid, Presidente de la «docta casa» y Director General de Información.

En 1835 se fundó el Ateneo de Madrid. Entre los centros intelectuales no oficiales de España, hay que colocarlo en primer lugar por el prestigio que ha sabido mantener a lo largo del acontecer contem-

poráneo, salvando, claro es, la época en que se distinguió por su carácter disolvente.

Al frente hoy de la culta entidad—hogar de nuestras egregias mentalidades—el brillante escritor y Director general de Información don Florentino Pérez Embid, que preside una Junta de Gobierno formada por una verdadera élite de figuras del pensamiento español—Vigón, Maraño, Sánchez Mazas, Calvo Serer, González de Amezúa, Millán Puelles, Marqués de Lozoya, Fraga Iribarne, Lostáu Román y Galindo Herrero—viene desarrollando una labor de transformación en sus instalaciones y en su funcionamiento que, muy pronto, comenzó a dar frutos sazonados. Mucho más que los abundamientos y encarecimientos del que suscribe, hablan la original e importante tarea intelectual y empresa editorial que superan a los demás aspectos del plan que realiza. Nos referimos, naturalmente, a la revista «Ateneo» y a la colección «O crece o muere», (1) orgullo de la vida cultural española del momento solemne, del renacer espiritual bajo la égida del Caudillo.

Destinada la revista quincenal al público de tipo medio, no existe suceso que presida la inteligencia que no registre con puntualidad, probidad y altura requeridas, sin que deje de prestar la máxima atención al anchuroso paisaje nacional. En «Ateneo» «Las tierras de España» reflejan el ambiente de la variedad regional dentro de la unidad nacional con tal riqueza, fuerza, frescura y personalidad, marcadamente acusadas por las acentuadas modalidades que ofrecen las parcelas patrias, en un interesante afanar en esta paz ganada por los que, esforzadamente, alentaron y sostuvieron la Cruzada y continúan manteniendo el espíritu de lucha dignamente mandados por quien con sus muchos merecimientos ostenta el título de su primer Capitán.

La índole de la colección «O crece o muere» exige mayor detenimiento por encajar de lleno en el objeto de esta sección. En los números 53, 54 y 55 de «Alcántara» tributamos un fervoroso homenaje a la revista «Arbor» con motivo de la aparición de su número 75 y citamos de pasada los cursos que en 1951 y por su iniciativa se establecieron en la corporación de la madrileña calle del Prado sobre «Balance de la cultura moderna y actualización de la tradición española» para

(1) Ambas dirigidas por Pérez Embid.

«expandir las ideas de los hombres jóvenes que representan una actitud renovadora, un movimiento original, necesitando lo menos posible de los maestros de renombre consagrado».

Como pórtico de los cursos nos es obligado referirnos al texto que escribió el presidente de la casa señor Pérez Embid, quien con un criterio pleno de objetividad hizo «patente que España ha renovado en el mundo del espíritu su fuerte afirmación de voluntad creadora, formuló un balance de la vida europea en los últimos cuatro siglos en los que el orden esencial de nuestra cultura ha sido desmontado progresivamente y señaló que «ante el impresionante resquebrajamiento de la cultura moderna, en la tradición española tiene nuestra cultura mucho más que una posibilidad». El ilustrado catedrático afirmó que «los españoles de hoy están obligados a elaborar con sentido realista proyectos de futuro que alcancen validez universal», para terminar sosteniendo que «no es otra la actitud intelectual—optimista, consciente y resuelta—con que desde hace años mantiene una posición española y el diálogo internacional desde las páginas de «Arbor» casi todos los hombres que ahora coordinan su pensamiento en la tribuna abierta del Ateneo de Madrid».

El éxito de los ciclos fué rotundo; su resonancia pasó las fronteras patrias. Por el centro citado desfilaron valores reconocidos de España y del extranjero; por ser mundialmente conocido mencionamos al insigne economista alemán doctor Schacht.

Las extraordinarias intervenciones no podían en modo alguno registrarse fugazmente en las informaciones de la prensa. De aquí la razón de la existencia de la colección «O crece o muere», que, en armonía con el deseo inicial de la denominación genérica, cada día se ve robustecida con nuevos cuadernos.

Como no nos es posible dejar constancia ni siquiera de un comprimido de los treinta y cinco números que se han dado a la estampa hasta la fecha, los consignaremos por el orden de su aparición, expresando escuetamente el título y el autor. Los ensayos, de treinta y ocho páginas, son los siguientes:

1.—«La unidad del mundo», por Carl Schmitt; 2.—«Situación actual de la cultura europea», por Christopher Dawson; 3.—«Sociología de la crisis», por Alois Dempf; 4.—«Problemas de la novela contemporánea»; por Mariano Baquero Goyanes; 5.

—«En torno al concepto de España», por Luis Sánchez Agesta; 6.—«Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea», por José María Jover; 7.—«Valor actual del humanismo español», por Alexander A. Parker; 8.—«Cajal y el problema del saber», por Pedro Lain Entralgo; 9.—«Los romanistas ante la actual crisis de la ley», por Alvaro D'Ors; 10.—«España y la contrarreforma en la obra de Burkardt», por Wener Kaegi; 11.—«Estado medieval y antiguo régimen», por Angel López-Amo Marín; 12.—«Cerebro interno y sociedad», por Juan Rof Carballo; 13.—«El Oriente Medio, encrucijada del mundo», por Pedro Gómez Aparicio; 14.—«Fernando el Católico, militar», por Jorge Vigón; 15.—«Cataluña entre tradición y revolución», por Ignacio Agustí; 16.—«Una nueva organización económica», por Eugéne Schueller; 17.—«Lección permanente del barroco español», por Emilio Orozco Díaz; 18.—«Teología de la Pasión», por José María Cerarda; 19.—«La atomización de la economía», por Hjalma Schacht; 20.—«Austria, símbolo de la tragedia europea», por Antón Rothbauer; 21.—«La quiebra de la razón de Estado», por Gonzalo Fernández de la Mora; 22.—«Crítica de la restauración liberal en España», por José María García Escudero; 23.—«El espíritu aragonés y don Fernando el Católico», por Emilio Alfaro; 24.—«Ideología pura y fenomenología pura», por Leopoldo Palacios; 25.—«La prensa ante las masas», por Torcuato Luca de Tena; 26.—«El catolicismo contemporáneo en Inglaterra», por Tomás Burns; 27.—«La arquitectura popular española y su valor ante la arquitectura del futuro», por Miguel Fisac; 28.—«Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición», por Edmund Schramm; 29.—«Paz y maquiavelismo», por Alfonso Cossío; 30.—«Ruralidad peninsular», por Antonio de Souza Cámara; 31.—«La tributación en el presupuesto español», por José Luis Villar Palasí; 32.—«El catolicismo liberal en Francia», por Jean Roger; 33.—«Fin de la Sociedad española del antiguo Régimen», por Vicente Palacio Atard; 34.—«Situación histórica del tiempo actual», por Bela Menczer; y 35.—«Regiduría escénica», por Antón Giulio Braggaglia.

Antes de finalizar esta glosa juzgamos imprescindible aludir en sentido general a los libritos de la colección. Su fondo y forma corren parejas. Las ideas están desarrolladas en síntesis maravillosas

como producto de geniales creadores.

La presentación, muy cuidada, presidiéndola el gusto más depurado. En los cuadernos campea la sencillez, suprema cualidad. Pero no podemos pasar por alto los bellos dibujos que los ilustran de Bernal, Molino, Morales, Verdú, Caballero, López Vázquez, Alvarez Ortega, Reyes Hens, Romero, Esplandius, S. José, Castillo, Goñi, Beresaluke, Sira Roff, Delgado, De Toro, Redondela, Nadal, Povedano, Munoa, Guillermo, Del Olmo, De la Puente, etc. Así es la colección «O crece o muere» que brinda la casa que alberga a los cultivadores de la inteligencia, nave como decimos pilotada por Florentino Pérez Embid, expertamente secundado por la voluntad incansable de Santiago Galindo Herrero. Una obra enteramente original con la que la famosa asociación acrecienta su vigoroso ascendiente y su gran autoridad.

BIOGRAFIA DEL CAMPAMENTO por Manuel Calvo Hernando.

En estos últimos años en que tanto se ha cultivado la biografía, se han escrito producciones de este género literario sobre los más diversos asuntos. Eduardo Aunós, espíritu polifacético, nos brindó su «Biografía de París»; Diego Hidalgo en su amplio reportaje sobre el viaje que hizo al país de Manhattan—que prologó nuestro dilecto amigo el ilustre literato Antonio Rodríguez de León—nos ofreció la biografía de la fantástica ciudad de Nueva York. Lo mismo que se reflejan las vidas humanas, se estudia la vida de las ciudades, su alma, sus características, sus peculiaridades y, en este orden, se ha procedido con otros temas que haría prolijo su análisis.

El nuevo Estado a través del Ministerio del Ejército forma a nuestra juventud estudiosa en las disciplinas castrenses, cuya impronta adquieren los universitarios en los Campamentos establecidos cabe la anchurosa geografía nacional. La vida sana, deportiva, reglamentada con sujeción a las estrictas normas militares con las que aprenden a rendir culto a la Patria los alumnos de los centros docentes durante el período instructivo, preparatorio para escalar los mandos de Sargento y Alférez de la Instrucción Premilitar Superior, marcan una huella profunda en los Caballeros Aspirantes.

Difiere un tanto el ejercicio campa-

mentario—todo sujeto a órdenes y toques, todo preestablecido, siguiendo las lacónicas y concienzudas orientaciones de la Superioridad—a la vida anterior, que no es de extrañar que el interés que entraña se les grabe profundamente a quienes pasaron por las escuelas establecidas al aire libre, recibiendo la caricia del sol, y que luego, los dotados de condiciones especiales de periodista y escritor nos sirvan en el relato su experiencia personal. Este es el caso de Manuel Calvo Hernando, abogado, escritor, redactor de «Ateneo» y periodista con fuerte vocación que ha ganado varios galardones en concursos de reportajes con lo que se acredita de maestro de la especialidad.

Escrito sin preocupaciones literarias, «Veraneo en orden de combate»—que tal es el título de la «Biografía del Campamento» que glosamos, Calvo Hernando ha dado a la estampa una verídica impresión de la vida campamentaria en todos sus matices. El autor divide la obra en dos partes, «Galones de Sargento» y «Sinfonía estrellada». Al finalizar la jornada diaria Calvo Hernando consigna en su cuaderno las notas del día y, enlazadas, forman la amenísima biografía que produce recreo al lector y añoranza a los que han pasado por el campamento. De cuanto observa sabe extraer el jugo debido y en el mejor estilo periodístico y destilando un humor fino, ha compuesto este movido relato que seduce. El propósito de comentar la vida en el Campamento lo ha logrado plenamente Calvo Hernando con sus admirables cualidades periodísticas. Pero es que, además de nuestro aserto, así lo considera el General Alvarez Serrano, profesor de la escuela Superior del Ejército y Autoridad máxima en la materia, por su vinculación a la Instrucción Premilitar Superior en el prólogo que nos sumerge en el libro «Veraneo en orden de combate», un éxito de Manuel Calvo Hernando, que nos complacemos en registrar, augurando los lauros que esperan al joven y admirable periodista.

El volumen está profusamente ilustrado con arreglo al tono del mismo.

CUADERNOS DE LA CATEDRA DE MIGUEL DE UNAMUNO. III.

La enorme brecha abierta por Don Miguel de Unamuno y Jugo en el pensa-

miento español y su continuo y amplio magisterio motivan incesantes estudios sobre los aspectos de su fuerte personalidad. Vienen a corroborar estas afirmaciones los titulados «Cuadernos de la cátedra de Miguel de Unamuno» que, desde 1948, publica la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Salmantina que se enaltecíó con ser regida por el insigne filósofo vasco de alma angustiada, egónica.

Ahora hemos tenido ocasión de examinar el III de los cuadernos que acaban de ver la luz pública y en el que aparecen tres cartas del poeta y escritor catalán Juan Maragall dirigidas a Unamuno y que, comentadas por Manuel García Blanco, completan el «Espistolario» de ambos, publicación registrada como «uno de los acontecimientos literarios más trascendentales del pasado año»; «Apuntes sobre bibliografía unamuniana en Italia y Alemania» por Giuseppe Carlo Rossi; tres ensayos: «Motivos de unidad y evolución en la lírica de Unamuno» por Manuel Alvar; «La misión socrática de Miguel de Unamuno» por Miguel Cruz Hernández y «Unamuno, paisajista» por Jerónimo de la Calzada, y por último, «Crónica unamuniana (1950-1951)», escrita por Manuel García Blanco en la que presenta una información exhaustiva sobre las aportaciones de tipo biográfico, epistolario, estudios sobre ediciones y textos, traducciones en torno al rector de Salamanca, lo que prueba que, a los diez y seis años de su muerte, continúan interesando más y más su vida y obra.

Sin espacio para el análisis de los trabajos expuestos, no podemos sino aplaudir la tarea del Sr. García Blanco, preocupado del ingente aparato bibliográfico unamuniano, que arrojará mucha luz para afrontar en su día el estudio definitivo que requiere la universal figura del sabio catedrático.

INDICE DE LA REVISTA DE OCCIDENTE, por Enrique Segura Covarsí.

Juzgamos obvio hacer resaltar a estas alturas a los lectores de «Alcántara» la significación del cometido de difusión cultural realizado por la «Revista de Occidente». Aparecida en el año 1923, en ella el brillante pensador y literato José Ortega y Gasset—su creador—desarrolló una labor de introducción de la cultura europea—principalmente alemana y francesa—y universal, junto con la

educación y preparación de minorías selectas. La revista, de catorce años de vigencia, 1923-1937—es testimonio de un momento histórico. Ortega y Gasset se propuso tener a España al corriente, al día de los nuevos pensamientos e ideas, si bien su publicación tuvo limitaciones de colaboración por razones sobradamente conocidas.

Un joven escritor extremeño nuestro admirado colaborador el doctor en filosofía y letras Enrique Segura Covarsí—apellidos por sí solos ilustres de las letras y las artes regionales—que cuenta en su haber con publicaciones que han merecido el asenso general de autoridades en las especialidades tratadas del campo de la investigación y que colabora en las revistas literarias de primera línea, se ha considerado incitado a escribir el «Índice de la Revista de Occidente» para facilitar su servicio. El empeño lo ha logrado plenamente Segura Covarsí con el índice de autores rigurosamente alfabético y los índices auxiliares de autores, topográficos, materias, títulos y primeros versos. Ello supone un acabado conocimiento, un estudio sistemático de lo que constituye la obra de la Revista y una clasificación precisa hasta aportar el trabajo ofrecido. Las notas que consigna después de los datos de autores, tomo, página y año, que resumen los artículos, ensayos, etc., otorgan al Libro un mérito indiscutible por cuanto orientan al lector.

El «Índice de la Revista de Occidente» lleva un extenso prólogo en el que Segura Covarsí expone los antecedentes, es decir cómo surgió en el filósofo Ortega y Gasset la idea de la publicación de la revista y las vicisitudes por que pasó, deteniéndose en los «Propósitos» esbozados en el primer número de la misma y formulando un ligero balance acerca de sus logros.

LA BATALLA DEL ARBOL, de la Delegación de Ex-Combatientes de la Alta Extremadura.

Como recuerdo del I Congreso Nacional de Ex-Combatientes, la Delegación de la Alta Extremadura, representada por Ricardo Becerro de Bengoa, desea iniciar un ambicioso plan de repoblación arbórea en la Provincia, ganando «la batalla del árbol», fuente de riqueza, de trabajo y de embellecimiento del paisaje. El empeño es patriótico y de palpante

actualidad. Muchas voces se alzan constantemente pidiendo protección al árbol y a esta tarea hemos de aprestarnos todos, colaborando con los deseos del Gobierno que trata de impulsar la política del árbol con sus acertadas y eficaces medidas.

Para ejecutar el propósito, el Sr. Becerro de Bengoa ha dirigido un llamamiento a todas las Delegaciones Locales de Ex-Combatientes de la Alta Extremadura y otros escritos al Delegado Nacional del Servicio y Jefe Provincial del Movimiento. Tales escritos en unión de los textos de la Ley de siete de Abril de 1952 sobre auxilio a la libre iniciativa para la regulación forestal de terrenos de propiedad pública y particular y orden de 10 de Junio de 1952, por la que se dictan normas para la aplicación de los beneficios de la Ley anterior, han sido reunidos en el folleto «La batalla del árbol», cuya publicación elogiamos por cuanto redundará en la mejor consecución del plan proyectado.

«La batalla del árbol» se ha editado en nuestra ciudad, en la imprenta de la Viuda de Floriano.

DABO. Pliegos de poesía. 5. Palma de Mallorca.

La satisfacción que nos produce la recepción de un libro nuevo, se acrecienta cuando llega a nuestro poder un volumen de versos o bien una revista de poesías. De aquí el júbilo que hemos experimentado al recibir el número 5 de «Dabo», pliegos de poesía que ven la luz pública en la dorada y risueña Palma de Mallorca.

La calidad de los poetas que figuran en «Dabo»—Guillén, Marrodán, Aragonés, Anglada, Rosaenz, Pasamar, Milla, Casanova de Ayala, Bonnin, Jorge, Núñez, Olivella, Campos, Pacheco, Mariscal, Recio, Peña, Iniesta, Baena, Albelo, Alcalde y Tejada—, su bien cuidada presentación, sus magníficas ilustraciones, su tono moderno y atractivo y hasta su tamaño en folio, cautivan por completo más que la curiosidad, la admiración del lector.

«Dabo» incluye también un suplemento con comprimidos biográficos, reseñas y noticias, entre las que resaltamos la convocatoria del Premio «Fray Junipero Serra», patrocinado por la asociación «Amigos de Mallorca».

Deseamos larga vida a los primorosos cuadernos de poesía «Dabo», y desde las columnas de «Alcántara», enviamos un saludo, pleno de cordialidad y simpatía, a cuantos los hacen, pronosticándoles muchos éxitos.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

En el próximo número de

«ALCANTARA»

aparecerán, entre otros, los siguientes trabajos:

Lacrymae rerum, por A. Manzano Garías; «La Pasión» en un pueblo catalán, por Arturo Gazul; *En torno a Don Miguel de Unamuno (II y último)*, por Francisco Marcos López; *Apuntes para un episcopologio placentino*, por Juan Tena Fernández; *El surrealismo y mi poesía*, por Manuel Pacheco; *Crítica y propaganda*, por Francisco Belmonte; *Configuración, métrica y estado actual del Universo físico*, por Eliseo Ortega Rodrigo; *Bajo el herido sol de Mayo*, por Julio Cendal; *En el Gólgota*, por Manuel Monterrey; *Cazador de imposibles*, por M. Ostos Gabella; *La noche*, por Eugenio Payo; *Milagro de Dios*, por Jesús Delgado Valhondo; *Pascua de Resurrección*, por Santos Sanche-zMarín; *Portugal y Guadalupe*, por Gervasio Velo.

NOTA

Por no demorar durante más tiempo la aparición de este número de la revista ALCANTARA, nos vemos obligados a dejar para el siguiente la confección de los Índices de Autores, materias y láminas correspondientes al año 1952